

Una  
Biblia,  
muchas versiones



Antoni Mendoza i Miralles

# **Una Biblia, muchas versiones.**

Cosas a tener en cuenta al escoger qué  
versión de la Santa Biblia utilizar.

*por Antoni Mendoza i Miralles*

Copyright© 1998, Edicions Cristianes Bíbliques, Apartat 10053, 08080

Barcelona-Catalunya (España)

Depósito Legal: B-

Composición: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona

## Introducción

Una visita a cualquier librería evangélica pone en evidencia la gran cantidad de traducciones diferentes de la Biblia aparecidas en estos últimos años. Y no solamente pone de manifiesto la multiplicidad de traducciones, sino que también hay diferentes ediciones en las que cada editorial incorpora diferentes "ayudas", con lo que obtiene sus propios derechos. La mayoría de ellas han incorporado introducciones, comentarios y notas, que evidencian y enseñan diferentes corrientes doctrinales, interpretativas y denominacionales.

Por eso, cuando pides una Biblia, escuchas la pregunta: ¿Qué tipo de Biblia? Ello nos ha llevado a escribir estas páginas, para ayudar a responder conscientemente a esa pregunta y tomar una decisión responsable.

Las comparaciones entre Biblias que hacemos sólo se refieren a versiones "protestantes o en las que han participado "protestantes". El detalle exhaustivo de las diferentes traducciones y ediciones de ellas existentes en castellano en este momento no sería una tarea fácil de realizar.

Oramos al Señor que estas líneas puedan ser de ayuda a quienes la lean, para un acercamiento más directo a la Palabra de Dios, a la Sagradas Escrituras.

## ¿Qué tipo de traducción se ha hecho servir?

Un mismo texto puede ser vertido a otra lengua según diferentes criterios de traducción. Según la correspondencia entre el texto a traducir y la traducción resultante se habla de «equivalencia dinámica o funcional» y «equivalencia formal». Son dos extremos dentro de un continuo, que permite múltiples alternativas.

*Equivalencia dinámica*—————*Equivalencia formal*  
*Versiones Populares*    *Versiones Interconfesionales*                      *Versiones Tradicionales*

El principio de **equivalencia dinámica**, o también llamada últimamente equivalencia **funcional**, busca transmitir el significado que seguramente debió tener el texto que se traduce, dejando en segundo término el significado concreto de las palabras. Aquellos que lo apoyan tienen una definición de Inspiración que ha cedido terreno en la inerrabilidad bíblica.

Taber y Nida definen su método, la equivalencia dinámica, según las siguientes prioridades:<sup>1</sup>

1. La coherencia textual tiene prioridad sobre la concordancia palabra a palabra.
2. La equivalencia dinámica tiene prioridad sobre la correspondencia formal.
3. La audición de un texto tiene prioridad sobre la lectura silenciosa.
4. Las formas lingüísticas empleadas comúnmente y admitidas por los lectores a los que va destinada la traducción tienen prioridad sobre las formas tradicionales más prestigiosas.

Y definiendo el método dicen: «Cualidad de una traducción en la que el mensaje del texto original ha sido transferido a la lengua receptora de tal manera que la reacción de los receptores es esencialmente la misma que la de los receptores del texto original».

El método parece muy «racional», pero parte de un concepto de inspiración que no se corresponde con la inspiración plenaria y verbal de las Sagradas Escrituras. Habla del «mensaje del texto original», pero se olvida de las palabras con las cuales el mensaje nos es transmitido; o es que sólo creen en la inspiración del mensaje y no de las palabras. Y aún así, sus mismos defensores reconocen las limitaciones y peligros que hay en ella.<sup>2</sup>

El punto extremo de las traducciones siguiendo el principio de equivalencia dinámica o funcional es la llamada «Biblia en Francés Corriente», la cual se ha realizado en base a un vocabulario básico y limitado. Próxima a ella están las llamadas «Versiones Populares», como la castellana *Dios habla hoy*. También las llamadas «Versiones Interconfesionales o Ecuménicas» parten de la equivalencia dinámica o funcional.

El principio de **equivalencia formal** busca mantener la traducción lo más próxima posible al significado exacto de las palabras del texto que se traduce. Aquellos que lo apoyan creen en la Inspiración plenaria y verbal de las Sagradas Escrituras. Creen en la inspiración tanto del mensaje como de las palabras en que este es transmitido.

Es cierto que toda traducción tiene una parte de interpretación. Pero también es cierto que depende de lo que crea el traductor o traductores sobre la inspiración de las Sagradas Escrituras la traducción resultante será más o menos fiel a las palabras originales.

El principio de equivalencia formal es el que guió la mayoría de traducciones bíblicas hasta hace poco tiempo y sobre el que se basaron las traducciones de la Reforma del siglo XVI.

Si crees en la inspiración plenaria y verbal de las Sagradas Escrituras deben optar por una traducción realizada sobre la base de la equivalencia formal.

## ¿Qué textos están detrás de la traducción?

Como es bien sabido, los idiomas originales de la Biblia fueron el hebreo, para el Antiguo Testamento, con breves secciones en arameo, y el griego, para el Nuevo Testamento.

La mayoría de las traducciones bíblicas actuales afirman ser traducciones de los idiomas originales, cuando no se menciona tal hecho bajo el nombre de la traducción se precisa en las notas introductorias que encontramos en casi todas las versiones modernas. La única excepción actual que he encontrado ha sido la versión de la secta de los «Testigos Cristianos de Jehová», que afirma ser traducida de la traducción inglesa de 1961, o sea, es una traducción de una traducción. En otros tiempos, las versiones de la Biblia realizadas y autorizadas por la Iglesia Católico-Romana también eran traducciones de una traducción, en concreto de la Vulgata Latina, pero en la actualidad es muy difícil encontrar una traducción de este tipo.

Entonces, ¿de dónde vienen las diferencias importantes entre las diferentes traducciones actuales de la Biblia? Ya hemos considerado, en el apartado anterior, que puede venir de los principios que han regido la traducción. Otra causa es que no todas las traducciones de la Biblia, y en especial las modernas, han sido hecha a partir de los mismos textos hebreos, arameos y griegos.

### **Textos relativos al Antiguo Testamento**

El *Texto Masorético*, es el texto hebreo-araméo básico del Antiguo Testamento. Las diferencias entre los diversos existentes refieren básicamente al aparato crítico (las diferentes alternativas que se presentan al texto básico).

La cuestión en cuanto al Antiguo Testamento no es tanto en relación a las lenguas originales, como a la importancia que se de a la

traducción judía del Antiguo Testamento conocida como *Septuaginta* o Versión de los Setenta. Aunque tampoco podemos negar la primacía que se da a los códices mas modernos como el Sinaítico y el Vaticano.

### **Textos relativos al Nuevo Testamento**

Para una consideración más detallada, y a la vez resumida, recomendamos al lector la lectura del librito *El Texto del Nuevo Testamento*, publicado por *Edicions Cristianes Bíbliques* en su colección *Cuadernos de Fundamentos*.

Los textos existentes se pueden clasificar en dos grandes grupos: texto alejandrino y texto bizantino. Divisiones mayores normalmente tienen la intención de quitarle peso al texto bizantino. El llamado «texto mayoritario» está en la línea del texto bizantino.

La línea de preservación textual a través del tiempo está en lo que hoy conocemos como *Textus Receptus*, que recoge el texto del Nuevo Testamento pasado de generación en generación hasta la Reforma del siglo XVI y en base al cual se realizaron las traducciones clásicas protestantes: Reina-Valera, Diodati, Almeida, Lutero, King James, etc. Dicho texto tuvo diversas ediciones con pequeñas diferencias.

Durante el siglo pasado y principios de este se presentaron nuevos textos alternativos, los llamados «textos críticos», producidos a partir de los descubrimientos arqueológicos, que se apartaban del texto tradicional, o *Textus Receptus*, y formaron el grupo de textos alejandrinos, el cual es sumamente heterogéneo. Entre ellos están los textos confeccionados por Wescott y Hort, Nestle-Aland y los últimos publicados por las Sociedades Bíblicas Unidas, en los que figuran como editores Aland, Black, Martini, Metzger i Wikgren (comité ecuménico).



En la actualidad las traducciones bíblicas pueden catalogarse, en relación a los textos usados para su traducción, en tres grupos: traducciones de traducciones, traducciones según los textos tradicionales y traducciones según los textos alternativos o críticos.

El cuadro que damos a continuación sólo refiere a traducciones protestantes o en las que han colaborado protestantes, y en lengua castellana.

He de destacar que aunque no se haga mención directa de las traducciones en otras lenguas, la tendencia actual de las Sociedades Bíblicas Unidas es la elaboración de Biblias Interconfesionales en las cuales se traduce de textos alternativos o críticos.

En este apartado la cuestión a resolver es si creemos o no en la preservación del texto bíblico a través de los siglos por la acción del Espíritu Santo. Si Dios inspiró verbal y plenariamente las Escrituras y preservó de errores a los escritores humanos, no podía por menos que mantener el texto inspirado a través de los siglos para salvación de los incrédulos y guía para su pueblo. No puede ser que tuvieses que esperar hasta el advenimiento de la crítica destructiva de la Biblia para poder tener los textos más fidedignos, y que el movimiento de Dios que surgió en el siglo XVI de vuelta a la Palabra de Dios dispusiera únicamente de textos corruptos o inferiores a los actuales.

Si crees en la inspiración plenaria y verbal de las Sagradas Escrituras, y en la preservación fiel del texto bíblico a través de los siglos debes optar por una traducción realizada sobre la base de la equivalencia formal y de acuerdo con el Texto Masorético, en el Antiguo Testamento, y Textus Receptus, en el Nuevo Testamento.

## ¿La Biblia sola o con palabras de hombres?

Pero todavía nos falta otra opción que tomar: Únicamente texto bíblico o con el añadidos de palabras y pensamientos de hombres.

Años atrás, una de las características fundamentales de las traducciones bíblicas realizadas por protestantes era que no contenían ni notas ni comentarios, a diferencia de las traducciones realizadas bajo los auspicios de la Iglesia Católico-Romana. Pero el panorama cambio mucho en las últimas décadas, hasta el punto que en ocasiones tienen más notas las «Biblias protestantes» que las «Biblias Católico-Romanas». Aunque tal expresión es más bien retórica, pues ya hace tiempo que las nuevas traducciones de la Biblia que se están realizando son «ecuménicas», o como dicen las publicadas en el estado español: Interconfesionales, que es lo mismo pero disfrazado.

Para una consideración más detallada recomendamos al lector la lectura del librito *Sin notas ni comentarios. Un análisis de las Biblias de estudio actuales*, publicado por *Edicions Cristianes Bibliques* en su colección *Cuadernos de Fundamentos*.

Cada vez es más difícil adquirir una «Biblia» que solo contenga el texto bíblico, los sesenta y seis libros inspirados que forman las Sagradas Escrituras. Incluso las nuevas traducciones, como la Reina Valera 1995, primero salen como «Biblias de Estudio», o sea Biblias con notas y comentarios.

El problema de las notas y comentarios, incluso de ciertas referencias que se dan, condiciona el acceso directo a la Palabra de Dios y la dependencia de la guía del Espíritu Santo para entender las Sagradas Escrituras. A la menor dificultad o simplemente por curiosidad los que usan dicho tipo de Biblias hechan mano de las notas y comentarios.

No niego que algunas de dichas notas y comentarios sean correctos y provechosos, pero su lugar no es formando parte de un libro

que tiene como título «Santa Biblia» o simplemente «Biblia». Es necesario hacer clara distinción entre las opiniones de los hombres, por muy santos y eruditos que sean, y la Palabra de Dios, la única infalible e inerrable. Dejemos las notas y comentarios como libros aparte del Texto Sagrado.

Pero el mal ya está hecho, y cada vez más las librerías están más llenas de Biblias que presentan entre sus páginas doctrinas peculiares denominacionales, con los errores doctrinales que ello puede conllevar, y las enseñanzas destructivas de la crítica que niega la inspiración plenaria de la Palabra de Dios, de forma más o menos encubierta. De esta manera, por las «Biblias» que usan los creyentes, se introduce en Iglesias fieles a la Palabra de Dios, bíblicas y fundamentales, aquello que jamás se diría desde el púlpito. Afirmaciones o sugerencias que quitan autoridad al texto que están diciendo presentar. ¡Qué contradicción más grande es que dentro de un libro que es presentado como la «Santa Biblia» o «Biblia» estén contenidas afirmaciones, sugerencias, comentarios o notas que nieguen su claro y cierto sentido, cuestionando o enmendando lo que dice el Texto Sagrado!

En este apartado la pregunta que tenemos que contestar es: ¿Cree-mos que la Santa Biblia es la única autoridad absoluta del cristiano en todo lo que dice o afirma? Si tu respuesta es «sí», debes optar por una Biblia solamente con Biblia, sin notas ni comentarios de hombres, para dejar que la Palabra de Dios hable con autoridad, dependiendo de la acción iluminadora del Espíritu Santo para su recta comprensión.

Si crees en la inspiración plenaria y verbal de las Sagradas Escrituras.; en la preservación fiel del texto bíblico a través de los siglos, y en la autoridad soberana de la Palabra de Dios debes optar por una traducción realizada sobre la base de la equivalencia formal; de acuerdo con el Texto Masorético, en el Antiguo Testamento, y Textus Receptus, en el Nuevo Testamento; y de una edición de la Santa Biblia sin notas ni comentarios.

## Conclusión

En estos momentos son muchas las traducciones existentes en lengua castellana, y de muchas de ellas podemos encontrar diferentes ediciones, cada una con sus peculiaridades. Por eso, antes de decidir cual vamos a adquirir y utilizar debemos responder a las cuestiones que hemos presentado en estas páginas.

El que escribe estas páginas ha optado por la versión Reina-Valera, en concreto por la revisión realizada en 1909. Creo firmemente que es la traducción castellana que se enmarca dentro de los requisitos considerados. Es verdad que en ocasiones uno puede encontrar alguna palabra o expresión que no es de uso común actualmente, pero es preferible eso a usar un texto que bajo el pretexto de una «actualización del lenguaje» encubre otras «actualizaciones» que son de contenido.

La revisión de 1960 de la versión Reina-Valera hizo desaparecer la letra cursiva, que en las versiones tradicionales había servido para indicar palabras que los traductores había introducido en el texto por necesidades de expresión, pero que no estaban en los textos originales. También introdujo títulos dentro del texto bíblico en negrita, destacándolo y condicionando la lectura de la sección; en lugar de mantenerlo fuera del texto y en cursiva como hacía la versión de 1909. Y, además, introdujo algunos cambios textuales a la traducción Reina-Valera que tienen implicaciones doctrinales. Para una consideración más detallada recomendamos el trabajo *Revisando ... la Revisión* reeditado por *Edicions Cristianes Bibliques* dentro de su serie «Cuadernos de Fundamentos»; aunque no está completo, es el único que conocemos sobre el tema en castellano.

Y la revisión de 1995 ha avanzado en esa línea, incorporando notas y comentarios que cuestionan el texto traducido, haciendo referencia a los textos críticos de las Escrituras y cuestionando la

historicidad y la literalidad del propio texto bíblico que quiere comentar o clarificar. Aunque Sociedades Bíblicas Unidas ha informado que piensa sacar una edición sin comentarios. Dicha revisión merecerá un análisis más a fondo, de entrada las notas publicadas por Peter Neuhaus titulada *La Versión Reina-Valera 1995*, nos alerta de ciertos cambios en los que la interpretación predomina y ciertas verdades son suavizadas, así como de las tendencias liberales que se pueden apreciar en muchas de sus notas.

Volvamos a nuestras Biblias protestantes, que buscaban únicamente traducirnos la sola Palabra inspirada contenida en los 66 libros de las Sagradas Escrituras, traducidas creyendo que los textos originales fueron inspirados plenaria y verbalmente por Dios; sin notas ni comentarios humanos.

Notas:

<sup>1</sup> TABER, C. R.; NIDA, E. A. (1971). *La Traduction: théorie et méthode*. p. 13.

<sup>2</sup> op. cit. p. 173.

<sup>3</sup> ver *Cahiers de traduction biblique*, nº 29, primer semestres de 1998.

---

Escribenos solicitando el "Catálogo" de publicaciones y recibirás gratuitamente nuestro boletín trimestral "Koinonía".

*Edicions Cristianes Bibliques*

Apartat 10.053

08080 Barcelona-Catalunya (España)

E-mail: [ecb.edicions@wanadoo.es](mailto:ecb.edicions@wanadoo.es)

URL: <http://www.ecbministeris.org>

*Edicions Cristianes Bíbliques*